MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

LAS MOLINERAS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LAS MOLINERAS

LAS MOLINERAS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, el 12 de Diciembre de 1908

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

Al excelente amigo

Felipe Rubio

de quien tantas inequívocas pruebas de sincera amistad tienen recibidas

Los Autores.

Con jazmines, claveles y rosas,
cubren los galanes
las amadas rejas:
en el árbol se cruzan las hojas,
y en santo misterio
se envuelve la tierra.
¡Alégrense los campos!
¡Alégrense las aguas!
¡Alégrense las mozas
enamoradas!

PET. (Canturreando con un aire... colado de ¿seguidilla?)
A San Juan hará un año
parió mi burra;
ya tengo un compañero
que me dé ayuda.
(Y no sabe por donde entrarle al talego para cargárselo mejor.)

Hablado

MART. (Que aparece por el camino.) Petrolis, que no acabamos.

PET. Ridiez, maño, no m'atosigues, que pa burgués no tendrías precio.

MART. Las chanzas pa luego. (Sacudiéndose el polvo.) Echa las compuertas y á cerrar los graneros.

PET. (Apercibiéndose del mal humor de su compañero y dejando el talego.) Oye, Martinete; ¿yo te dije lo del Limbo?

MART. Sí.

PET. ¿Y lo de echar al río á la tía Colasa?

MART. No.

PET. Pus eso es lo prencipal. Porque adivino por dónde te viene el mal humor. De seguro que no has visto á la Juana.

MART. Fuera mejor que no la hubiera visto.

PET. ¿Te dió calabaza?

MART. No es eso; es que salió de su cuarto con dos ojos como puños, y por más que li he preguntao... como si no.

PET. ¿Pero cuándo la hablas?

MART. ¡Qué sé yo!

PET. ¿Es que esperas que te saque... *oficialao?*

MART. Yo no soy cobarde, Petrolis; y sin embargo, en cuantico tropiezo con la Juana...

PET. Cuenta conmigo pa to lo que necesites... anda, que no me necesites pa ná; que de hambre no se muere naide; ó si no mira el Morcilla, se dejó coleta, y una semana en la fonda y otra en la cárcel va comiendo sin apencar como nosotros.

MART. Habla bajo que ha venío el amo.

PET. Ya lo he visto con su rapaza; pero agora está con las mieles de la Leandra; como se casan pronto...

MART. Envidia le tengo.

PET. Toma, y yo.

MART. El día que yo pueda hicir que me caso con Juanitica, reviento de gozo.

PET. Pues si quieres, puedes reventar esta mesma noche que es noche de noviazgos. Coges la bota; le tomas bien la puntería; le hablas á la moza; ahogas á la madrastra y... *bobilis bobusco*. Piénsalo mientras hecho las compuertas.

MART. ¿Pa qué te llevas la bota?

PET. Pues... por si caigo al agua... como flota... (Se va.)

MART. (Sin énfasis) Dichoso tú.

ESCENA II

MARTINETE y JUANA

JUANA (Agradablemente sorprendida.) ¡Martinete!

MART. ¡Juanica! ¿Dónde vas con tantas flores?

JUANA ¿Quieres una? Toma. (Le tira una flor.)

MART. (Recogiéndola.) ¡Mañica!

JUANA Toma otra. Pa que te las pongas en el sombrero.

MART. Gracias, maña. Pero... ¿pa quién son tantas y tan bonicas?

JUANA ¿Pa quién han de ser? pa el retablo. Como esta noche adornan los mozos las rejas de sus novias, yo no quiero que mi virgencica se quede sin fiesta.

MART. ¿Y... el amo no le hace sanjuanada á tu hermanastra?

JUANA ¡Qué sé yo! Como á una no le dicen ná...

MART. ¿Y... á ti tampoco?

JUANA A mí, (Se ríe.) ¿quién? A mí no me quiere náide.

MART. ¿Naide?

JUANA Naide... es decir... ¿conoces tú, acaso...?

MART. Yo...

JUANA Claro que no; como andas preocupao con tantas cosas. .

MART. No lo creas. En acabando la tasca, ya no sé qué hacer ni á donde ir.

JUANA Ya sabemos que eres trabajaor; por algo te quiere el amo más que á nenguno.

MART. Al revés de lo que hace tu madrastra.

JUANA ¡Sí que tiene un genio!. . (Queda triste.)

MART. Y... á propósito; ¿por qué llorabas esta tarde?

JUANA Por ná...

MART. ¿No quieres que yo lo sepa?

JUANA Por lo de siempre. No sé que hacer pa tenerla contenta, porque como á madre la quiero... pero ella... ¡ella no me quiere como hija, no. (Le saltan las lagrimas.)

MART. Ya sé y tós lo saben, que lo que se hace contigo es una infamia; que te llevan á gritos y á golpes á cada paso, y eso, Juanitica... eso no hay alma cristiana que no lo reproche.

JUANA (Reaccionando.) Sí, sí, es verdá; pero cambiemos de conversación, hablemos de otra cosa, de fiestas, de diversiones. ¡Ah! ¿no sabes? He comprado cuatro libras de aguardiente y dos riales de confites por si vienen las rondas á darme la sanjuanada. Y hemos de bailar y de correr anda las doce de la noche. De seguro que tú no te quedas.

MART. Pus te engañas; me quedo.

JUANA (Sin poder disimular la alegría.) M'alegro, m'alegro. Te daré la mejor torta de cañamones y bailaremos anda que se rindan todas las bailanderas; lo que es esta noche sí que me divierto. Voy á ver, voy á ver si ya están las gentes en la montaña. (Precipitadamente sube sobre los artefactos de molinería para salvar la tapia.)

MART. Te vas á caer, mañica.

JUANA ¡Quiá! Trepo yo más que un pastor. Mira, mira cuánta lucecica!

MART. Son las hogueras de San Juan.

JUANA Pero ¡qué lejos!... ¡y cuántas! Parecen estrellitas llovidas del cielo pa acompañar al santo, ¿verdad?

MART. Eso parece.

JUANA Oye y .. ¿haremos la prueba de la alcachofa para ver quien se casa hogaño?

MART. Lo que tú quieras.

JUANA Oye... y... y si resulta que has de casarte tú, ¿quién será tu novia?

ESCENA III

DICHOS y COLASA

Apareció Colasa por el molino, les observa; ahora avanza por el molino sigilosamente para oir mejor

MART. ¿Quién?... pues no te lo digo ahora porque te caerías.

JUANA Habla que ya me agarro.

COL (Puesta en jarras y ofendiendo con la entonáción más aún que con la palabra.) ¡Muy bien!

JUANA ¡Ay! (Baja sin atreverse á levantar los ojos.)

COL. ¿Esa era la faena que tenías? ¡Pasa, bribona, que si fueras hija mía te trincaba del moño pe escarmentarte! (Le da un empellón.)

MART. Tía Colasa...

COL No es menester que hables que sé por donde va el agua, pero ya te acordarás de mí algún día.

MART. ¡Si no mirara!... (Aparte.)

ESCENA IV

COLASA, MARTINETE, BERNARDO, LEANDRA, PETROLIS (Salen del molino Bernarda y Leandra.)

BER. ¿Estáis discutiendo?

COL ¡Ay, Bernardo, esa Juana va á ser la vergüenza de mi casa!

LEAN. ¿Qué ha pasao?

MART. Que estaba yo hablando con la Juana... como le hablo siempre... eso fué todo, señor amo.

COL. ¡Si no nos conociéramos!

BER. Vaya, eso no es para disgustarse. Y menos esta noche, que es noche de fiesta y diversión.

(Sale Petrolis haciendo cosas y cuando se apercibe que está allí el amo se formaliza.)

COL. Si quieren divertirse que se vayan al río, que no estoy pa músicas.

PET. (Aparte.) ¡Nos riventó la tía!

BER. ¿No celebrar la sanjuanada?

LEAN. ¡Psi!

BER. Eso no puede ser. Romperíamos la costumbre de los molinos y creerían las gentes que nos duele el vino.

LEAN. Es verdad.

COL. ¡Tiés razón, no había pensao en eso!

BER. Y... además, hay una Juana en casa.

COL. (Aparte) ¡Pa mi condenación!

BER. Tú, Petrolis, súbete el vino que haga falta.

PET. ¡Olé! ¡este amo es un tío! A arroba por caeza... (Calculando y entrando con Martinete.) Oye, si tardo en subir date un vistazo por la bodega. No es por na, pero á veces... ¿sabes? (se fueron.)

BER. Este Martinete es un buen muchacho y hay que conservarlo.

COL. Sí... (Aparte.) ¡En escabeche! (Con rabia.

BER. Conque... á divertirse mucho y hasta mañana.

LEAN. ¡Ah! ¿pero te vas? (Con aparente contrariedad.)

BER. De sobra sabes, Leandra, que deseo no separarme nunca de ti, pero es preciso, Leandrica. Todavía no he pagado á los jornaleros de las masadas.

ESCENA V

COLASA, LEANDRA, BERNARDO, PILARICA y la COJA

Pilarica sale del molino perseguida de la Coja, qne aparece poco después

PIL. ¡Papá, papá, que me coge, que me coge!
BER. ¿Quién?
PIL. La Coja.
RUFA (Sale hecha una fiera.) ¡Asín te desmedraras, renacuajo!
LEAN. ¿Qué hablares son esos?
RUFA ¡Ay! que me tenga Dios la lengua, ¡porque voy á echar más maldiciones que un murciélago cuando le queman los morros!
COL Pero ¿qué ha sido, mujer?
RUFA Que estaba yo descabezando un sueñecico y la muy demonio se ha entretenido trasquilándome la caeza... La muy... (Todos se ríen.)
BER. ¿Por qué has hecho eso?
PIL. (Lloriqueando.) Por ver la cara que ponía.
RUFA ¿Y qué cara había de poner? ¡Dios mío, un pelo tan precioso!... ¡Y tan caro que me costó!
BER. ¡Ya te comprarás otro, mujer!
COL. No llores, hijica. (Yéndose con la nena.) Y tú, menos aspavientos y prepara la mesa. (Se fué.)
RUFA ¡Si no juera una mostosa! (Por la niña.)

ESCENA VI

LEANDRA, BERNARDO y la COJA

La Coja comienza por fijar la mesa algo más al centro y limpiarla con el delantal, pero sin decir palabra del diálogo que sigue

BER. ¡El diablo de la chiquilla! ¡Mírala! ¿La querrás mucho?
LEAN. Tanto como á ti.
BER. Más; debes quererla más.

LEAN. (Sonriendo.) ¿Cómo más, si te quiero á tí con toda la fuerza de mi alma?

RUFA (Aparte.) ¡Embustera!

BER. Pues así debes querer á mi hijica.

LEAN. Quien bien quiere al tronco... bien quiere á la rama, ¿no es eso?

BER. Eso es y eso quiero que sea. Por ese cacho de mi alma lo sacrificaría yo todo.

LEAN. (Coquetona.) ¿Todo?

BER. Todo... menos tu cariño; pero te confieso que sufrí mucho hasta convencerme de que sabrías ser su segunda madre.

LEAN. (Haciendo mutis aunque no se oiga lo que sigue.) ¿Y agora estás convencío?

BER. Tanto que bendigo la hora en que puse mis ojos en tí.

LEAN. ¿De veras?

BER. ¡Te lo juro!

ESCENA VII

RUFA y PETROLIS

RUFA ¡Falsa, refalsa y requetefalsa! ¿Qué ibas tú á querer al amo si no fuese el amo, so embustera? ¿Cómo vas tú á querer á la mocica si no tiés apego manque al espejo y á los colmétricos conque te adobas la cara, so cochina? ¿Con esos respingos me pagas el haberte servío de... tapadera pa tus amoríos con el Tramontana? ¡Asín te cayeras al barranco de caeza, hipocritona!

PET. (Salió oportunamente para avanzar hasta la Rufa cuando ésta se volvió hacia el público para soltar su maldición y «citándola» para que se vuelva le «marca» un par de banderillas á la media vuelta.) ¡Olé! ¡Ni el Morcilla!

RUFA Mala víbora te pique, ladrón. ¡Pa bollos está el horno!

PET. Ya veo que está pa tortas.

RUFA ¿Te paece que no hay pa encenderse con las cosas que pasan en esta casa?

PET. (Con énfasis burlón.) Tienes razón. ¡Miá que no saber toavía quién se lleva el trigo del granero!

RUFA (Contrariada.) No hablo de eso.

PET. (Aparte.) Claro, como que eres tú.

RUFA Hablo de la hipócrita de Leandra y de la gata de su madre.

PET. Les tiés envidia, ¿verdá?

RUFA ¿Yo envidia? ¡Jesús! ¡A ver cómo no revientan!

PET. Chócala.

RUFA Pero, ¿verdá que encoleriza lo que hacen con la Juana, y que se las echen de amas sin acordarse de que dende que murió el padre de las mozas, el ladrón del tío *Pantorras* que santa gloria haya, viven aquí por misericordia? En cambio yo, que soy la mandadera, bien me gano el pan que me como hace siete años...

PET. ¿Siete? Me parece que se te paró el calendario.

RUFA (Incomodada.) Los que sean. El caso es que ya ves el pelo que me luce.

PET. (Fijándose en la cabeza de Rufa.) ¡Ridiez! ¿Quién t'ha pelao?

RUFA Una gracia de la hija del amo.

PET. ¡Pero si t'ha dejao una caeza que paece un pañuelo á cuadros!

RUFA ¡Déjame en paz!

ESCENA VIII

DICHOS, LEANDRA y COLASA regresando por el portillo

LEAN. Tú, avívate.

RUFA ¡Ya voy, mujer! (Entrando en el molino.) ¡Qué pronto se pega el señorío!

(Petrolis se va por la puerta del molino por no ver á Leandra.)

COL. ¿Te vas convenciendo de que tu madre barrunta las tormentas? ¿Estás viendo cómo Juana y Martinete acabarán por entenderse?

LEAN. (Con desprecio.) Que se entiendan, poco nos importa.

COL. Nos importa y mucho, hija mía. Molinera soy y en el molino quiero vivir; pero si se casan la Juana y Martinete y he de tenerlos aquí á los dos, me harán morir en pecado mortal, de seguro.

LEAN. (Resuelta.) Pues mañana le digo á Bernardo que si no despacha á Martín no me caso.

COL. Eso no, hija mia, tu felicidá es lo primero.

LEAN. ¡Vaya una felicidá! Casarse con un viudo formalote que no sabe hablar más que de su rapaza melindrosa.

COL. Por Dios, hija mía, no hables de perder este acomodo que tanto nos costó de atraparlo. Tú cásate, y dimpués ya nos entenderemos. (Aproxímase el vocerío de los mozos de la ronda que van rasgueando guitarras.) Vamos p'adentro, no nos den la tabarra los rondaores.

Música

CORO (Dentro.)
¡Noche de San Juan! De jarana y de baile.
¡Noche de San Juan! Los molinos están.
¡Noche de San Juan! No hay quien duerma
[esta noche.
¡Noche de San Juan, de San Juan, de San
[Juan.

(Entra la ronda alegremente capitaneada por Petrolis que los coloca frente á la puerta del molino y les dirige llevando el compás.)

¡Molinera!
¡Sal afuera!
¡Ven aquí que la ronda te espera!

PET. Venga vino
que está en el molino
la ronda parada;
que derroche,
quien puede esta noche
tener *sanjuanada*.
Vengan tortas,
venga vino

y que prueben el rumbo del amo
los que vienen á ver el molino.

(Juana y la Rufa sacan tortas de cañamones, confites y jarros para el vino, colocándolo todo sobre la mesa preparada oportunamente. Juana, con la cara muy alegre, dice al coro:)

JUANA Que pase todo el mundo
que habrá sanjuanada
que el amo ha dispuesto
que na os haga falta;
que aquí hay alegría,
que aquí es vuestra casa;
¡que aquí corre el vino
lo mismo que el agua!

RUFA (Que aquí habrá un disgusto si sale Colasa.)

PET. ¡Vaya un viva pa el amo rumboso!

CORO ¡Viva!

PET. Y ahora venga una copla á la Juana.

CORO Dios permita que te cases
y que vayas de bracero
con un mozo, más buen mozo,
que la torre de la Seo.

JUANA (Riendo.)
Gracias. No es preciso que sea tan alto.

PET. (A la ronda.)
A beber á gusto, que aquí no hay na malo.

(Dejan de tocar, deshácese el grupo y acércanse unos y otros á la mesa á tomar golosinas. Los jarros de vino van pasando de mano en mano. Suena lejano como antes el rasgueo de guitarras de otra ronda y después se oye clara y distintamente la siguiente copla:)

DENTRO Voy á marcharme del pueblo
porque no me quiere nadie:
para hacerlo solo aguardo
que tú digas que me marche.

(A todos ha llamado la atención el canto, pero especialmente á Petrolis, que separando de los labios el jarro en que iba á beber, dice:)

PET. ¡Güenas manos y güenas voces tienen en esa ronda!

MOZO ¿Quién puede ser?

PET. Sólo hay uno en el pueblo que sirva pa eso ya que no sirve pa denguna otra cosa: el Tramontana.

RUFA — ¿Y será capaz de venir aquí ese bandido? (Aparte.)

PET. — (Imponiendo silencio.) Callad, que vale la pena oirle.

TRAM. — (Mucho más cerca.)
Vengo á pedir la licencia,
pa tomar parte en la broma,
beber un trago de vino
y echar al aire una copla.

PET. — El es el que canta.

RUFA — Déjale que cante
y eche por la boca
trozos de gaznate.

JUANA — ¡Mira que eres mala!

RUFA — Tonta, ¡tú que sabes!

MART — Nos pidió licencia
y hay que contestarle.

RUFA — Que se vaya.

JUANA. — Que entre.
Ningún mal nos hace.

MART. — (Obedeciendo á Juana se acerca á la puerta y dice á Tramontana y á sus amigos:)
Adelante todos
que no estorba nadie.
(Pasan Tramontana y sus compañeros.)

TRAM. — (Descubriéndose y saludando cortesmente.)
Salud y muchas gracias.
No tengo novia
pero al ver que estos mozos
iban de ronda,
les dije: os acompaño
con mi guitarra
y, así, un trago de vino
no me hará falta.

MART. — Aquí está el vino, (Entrega un jarro.)
bebe el que quieras.

TRAM. — Mucho agradezco
tanta fineza. (Aceptándolo.)

PET. — (A los suyos.)
Todo va bueno
sino arma gresca.

RUFA — (Mirando á la puerta del molino.)
Rediez, qué pronto
va á salir ella.

TRAM. (Devolviendo el jarro.)

En pago del obsequio
voy á tocar.
Animo y prepararse
para bailar.

(Tocan él y los suyos; Martinete va en busca de Juana y se abisman ambos en sus pláticas amorosas.)

LEAN. (Saliendo y fijándose en Tramontana.)
¡El es! (Aparte.)

TRAM. (Al verla. Aparte.)
Aquí está ella.

LEAN. (Aparte.) ¡Disimulemos!

RUFA (Con mucha intención, fijándose en Leandra. Aparte.)
Ya se lo recelaba
mi fino pecho.

LEAN. Quién dijera que aquí hay tantos mozos
que la música dejan perder.

PET. Yo ya tengo elegida pareja.
(Dirigiéndose á la Rufa.)
Baila, Coja, aunque sea en un pie.

RUFA Coja y to puede ser que no encuentres
quien bailando me pueda igualar.

PET. Ole ya por las cojas bailando.
(Se preparan ambos para empezar el baile y Petrolis dice de pronto descomponiendo la figura.)
Pero espera que suelte un cantar.

CORO Venga, á ver,
canta ya.

PET. (Cantando lo peor que puede.)
De una coja de mal genio
líbreme el Señor, amén,
pa que me coja esa coja
ojalá me coja el tren.

(Gran jaleo. Risotadas en todas partes. La Coja se indigna y le suelta á Petrolis unos cuantos sopapos. Este aguanta riendo á más no poder y escurriendo el bulto.)

RUFA Toma, por cochino.
(Pegándole.)
Toma, por ladrón.

PET. Anda ya se ha armao la regolución.
(Juana, Leandra y Martinete los separan.)

JUANA (A la Coja.)
Chica, estate quieta.

LEAN. (Idem.) Basta ya, mujer. (La separan.)

PET. (Consigue escaparse y quitándole la guitarra á Tramontana le dice sin cesar de reir.)
Anda, canta y baila;
yo acompañaré.

TRAM. (Levantándose Los mozos forman parejas.)
Formad parejas. Tú, Martinete,
deja el palique, saca á la Juana.
Yo canto agora y aluego bailo,
si lo permite con la otra hermana.

MART. (Disponiéndose á bailar.)
Por mí, en seguida.

JUANA (A Leandra.) ¿Tú bailas?

LEAN. (Accediendo.) Bueno.

RUFA ¡Qué sinvergüenzas!
(Aparte por Leandra y Tramontana.)

PET. (A los tocaores.) ¡Venga jarana!
(Forman las parejas. Delante de todos Tramontana, Leandra, Martinete y Juana. Suenan las guitarras.)

TRAM. (Cantando, jaleado por todos.)
El que tenga un buen querer,
que lo guarde bien guardado
que un querer que yo tenía
se me fué de entre las manos.

PET. Así se canta.

LEAN. (Aparte á Tramontana.) Gracias
por la indirecta.

RUFA (Aparte.) Ella baila y se ríe,
¡qué sinvergüenza!
(Bailan todos hasta que de pronto se presenta Colasa con su furia de siempre y ofuscada viendo á Juana que baila con Martinete, deja de ver las otras parejas.)

ESCENA IX

DICHAS y COLASA

Hablado

COL. (Iracunda al ver bailar á Juana y Martinete.) ¡Juana, basta ya de bailoteo!

JUANA Pero... (Suspéndese el baile.)

COL. ¡Que basta digo!

PET. ¡Pero si comenzamos agora!

COL. No quiero explicaciones. ¿Habéis bebío? ¿sus habéis emborrachado ya? pues con la música á donde no tengan sueño, que nosotros lo tenemos atrasao.

PET. Nos aguó la fiesta. (Levantándose.)

UNO Vámonos.

UNOS Sí, sí, vámonos donde tengan atao el perro.

OTROS Vámonos.

COL. Estoy en mi casa y hago lo que me da la gana. Pronto. (A Juana.) ¡Pasa tú delante!

(Se retiran Colasa y Juana. Tras de ellas Petrolis y Martinete. El Coro se fué por donde entró, por la puerta del corral, mirando con desprecio á Colasa y se aleja cantando:)

CORO
Noche de San Juan,
de jarana y de baile,
etc., etc.

(Tramontana se hace el remolón y vuelve á entrar desde la puerta. Leandra se ha quedado intencionadamente. La Coja entra y sale arreglando trastos.)

ESCENA X

LEANDRA, TRAMONTANA y RUFA.

TRAM. ¿Sabes á qué he venío?

LEAN. ¿A qué?

TRAM. A despedirme de ti.

LEAN. ¿Te marchas?

TRAM. Sí, me voy. Han dao en decir que soy una mala caeza y como no puedo vivir en el pueblo, me embarco... no sé pa dónde... pa muy lejos. Y... m'alegro marcharme por no presenciar tu boda.

LEAN. ¿De... veras? (Con gran coquetería.)

TRAM. Te lo juro. No rías que es verdá.

LEAN. (Con guasa.) Entonces, ¿por qué dejaste de... venir?

TRAM. Si tú quieres me quedo.

LEAN. No, eso no; te echarían de menos en el barco.

TRAM. Puesto pa otro. ¿Quieres? (Leandra ríe.)

RUFA Si conoceré yo el paño. (Aparte y sigue escuchando.)

TRAM. Pus, ea, me quedo.
LEAN. No, Andrés, sigue tu propósito; déjame.
TRAM. Pus... despidámonos al menos; recordemos esta noche la felicidá pasada, ¿quieres?
LEAN. Tengo miedo; pudieran enterarse..
TRAM. Bien te he demostrado que sé guardar los secretos. Ni siquiera por novios nos han tenío, ¿no es verdá?
LEAN. Sí, pero...
COL. (Desde dentro.) ¡Leandra!
LEAN. ¡Me llaman! ¡Ya voy!...
TRAM. ¿Quedamos en que anda luego?...
LEAN. Con una condición.
TRAM. Habla.
LEAN. Prométeme que ni en el pueblo ni fuera del pueblo dirás palabra agora ni nunca.
TRAM. Prometío.
LEAN. Júralo.
TRAM. Lo juro.
LEAN. (Resuelta.) Hasta luego
TRAM. (Alzando la voz.) Vaya, adiós, Leandra y... dispensar.
LEAN. Buenas noches. (Entra en el molino.)
TRAM. Adiós, Coja.
RUFA Adiós... tú.

ESCENA XI

La RUFA y JUANA

RUFA ¡Ay, la muy... la muy... la muy tía! Si no lo digo riviento. ¿Conque otra vez á las andadas y en vísperas de boda con el amo? Si yo no os hubiera servido de tapadera en otras ocasiones... pero como tengo los dedos cogíos, he de callar y morderme la lengua. (Cambiando de tono.) Pero yo no dejo las cosas así; ¿no me habéis necesitado agora? Pus yo me las compondré pa amargaros el coloquio. En cuanto salga aviso á la ronda; digo que he visto gente sospechosa que viene á robar el molino, los pillan y se arma un escándalo morrocotudo. (Baila de puro contenta.)

JUANA ¿Aún te dura?

RUFA (Sorprendida.) Es que... como Petrolis me dejó con las ganas...

JUANA Que te vayas á tu casa. Y que mañana no traigas na de lo que te dije.

RUFA ¿Ni el turrón? ¿ni la botella de licor?

JUANA Na; no quiere mi madre.

RUFA ¡Ay, pobrecica Juana, y cómo te amargan! Pero... deja... deja que... (Aparte.) Uy, me voy antes que se me escape la lengua. Anda mañana. (Alto.) ¡Esta noche me divierto yo más que el borrego de San Juan!

ESCENA XII

JUANA, MARTINETE y COLASA

Juana desde que salió se entretuvo en retirar bajo del emparrado lo que la Coja no puso en orden

MART. (Sale y pregunta decidido.) Juanitica, necesito hablar contigo pa que tó esto acabe de una vez.

JUANA ¡Por Dios, Martinete, no me des con tus chanzas mayor amargura! Tú tienes ya á quién querer; vete, sé feliz; y déjame sola con mi pena.

MART. ¿Que tengo yo á quien querer? ¿Quién t'ha dicho esa infamia?

JUANA Yo que lo sé.

MART. No es verdá, Juana. Alguien metió el embrollo pa dañarme. ¡Dime quién jué; dímelo, Juana, pa que yo le arranque la lengua!

COL. (Saliendo.) Arráncamela si te atreves.

MART. ¡Sólo usted es capaz de esa falsedad!

COL. Y... ¿este es el caso que hacéis de mis consejos, sinvergüenzas?

MART. (Aparte.) ¡Mal rayo!

COL. Véte de aquí, vete de mi vista que luego nos entenderemos nosotras... ¡pasa! (Le da un empellón. Juana se retira llorando.)

MART. ¡Tía Colasa!
COL. ¿Qué quieres tú?
MART. Que delante de mí no güelva usté á pegarle á esa santa.
COL. ¡Jesús la santica! Y ¿de dónde le viene la santidad? ¿Se la has traído tú acaso?
MART. Santa ó no santa, bien quisieran usté y su hija que les cupiera en su alma ruin la bondad que á ella le sobra.
COL. ¡Vete, vete de aquí, mal demonio!
MART. ¡Madrastrona!
COL. Ay, que te ahogo; vete que se me desatan los nervios y si te agarro te descuartizo (Va avanzando hacia él.) por deslenguado, por granuja, por...

ESCENA XIII

COLASA, MARTINETE y PETROLIS

Salió Petrolis y al apercibirse de que la Colasa va á agredir á Martinete, corre á ella, la coge del vestido y le da un coleo

PET. ¡Eh!
COL. ¡Ay... ay, que os muerdo á los dos! ¡Suelta, bandolero, suelta!
(Petrolis, saludando al público como los toreros después de una gran suerte, se va por el portillo por donde ya salió Martinete.)
COL. ¡Ay, ay, me ahogo, me ahogo! ¡Granujas, ladrones, deshonraos, juro dejaros sin pan cuando vaya más escaso! ¡Y á ti, hijastra ruín, antes que verte casada con ese y enseñoreada de esta casa, te aseguro que no ha de quedar piedra sobre piedra! (Mutis.)

ESCENA XIV

TRAMONTANA y LEANDRA

Breve pausa mientras la orquesta preludia un nocturno. Leandra saldrá para apagar el farol. Queda la escena á oscuras. Lejos, tan lejos que apenas se oigan las voces, cantan los Mozos lo que cantaban al comenzar el acto

Música

MOZOS Alegres por los campos
corren las aguas,
diciendo á las mocitas
enamoradas:
San Juan ha llegado
y para ver la fiesta
en el cielo asoman
luceros y estrellas.
Con jazmines, claveles y rosas
cubren los galanes
las amadas rejas.

(A la mitad del canto, Tramontana asoma cautelosamente la cabeza por el portillo y mira á uno y otro lado para cerciorarse de que no hay nadie. Cuando se ha convencido, entra poco á poco, de puntillas para no hacer ruido.)

TRAM. No hay nadie... Los de la ronda, alborotaos por el vino, no se han dao cuenta de que me rezagaba... Martinete y Petrolis salían tan confusionaos que ni me han visto cómo acechaba, ni han cerrao el portillón. (Se acerca á la puerta del molino.) No se oye ni una mosca. Deben estar en sus cuartos... Arriba... á recordar noches felices... Hay que aprovecharse de la despedida... (Ya han terminado todos los cantos y sólo se oye el rumor de la música. Tramontana sube poco á poco, cuidando no hacer ruido alguno, apoyándose en los trastos amontonados en el saliente de la reja baja hasta llegar á la ventana del granero; muy quedo.) ¡Leandra! ¡Leandra!

LEAN. ¡Chist!

ESCENA XV

DICHOS y el ALCALDE, seguido de dos guardas, que entran decididamente en el corral y se dirigen á Tramontana

ALC. ¡Alto á la ronda! Por fin te hemos cogido en el garlito.

TRAM. ¡Eh! (Sale del granero donde ya empezaba á entrar. La puerta se cierra violentamente.)

ALC. ¡Apuntadle, por si intenta defenderse! Date preso, ladrón, ó te encendemos vivo.

TRAM. ¡Yo, yo!

ALC. No hagas espavientos. No estarías ahí cogiendo grillos.

TRAM. (Que ha bajado en un salto.) Señor Alcalde, que no sabe usted lo que se dice...

ALC. Sujetadle. En la cárcel harás memoria de los sacos que te has llevado.

TRAM. Pero si yo... (Desesperado.)

ESCENA XVI

DICHOS y COLASA

COL. (Saliendo descompuesta, atolondrada, con una linterna que deja en cualquier parte. Luz en escena.) Dios mío, ¿qué es esto? ¿La justicia en mi casa? ¿Qué ha pasado?

ALC. No te apures, mujer. Que cayó en el cepo la rata que os acababa el trigo.

JUANA (Saliendo.) ¡El Tramontana!

TRAM. No lo crea usté, señá Colasa, yo he venío aquí por... (No se atreve.) Yo no vengo á robar, yo es que... (¡Qué rabia!)

COL. ¡Ah, granuja, más que granuja! ¿Además de pendenciero, ladrón?

ALC. Déjale, que ya le ha llegao el escarmiento. Arrea p'alante.

TRAM. Pero si yo... (Resistiéndose.)

ALC. ¡Anda y calla! (Se lo llevan materialmente á empujones.)

ESCENA XVII

COLASA, LEANDRA y JUANA

COL. (Va á cerrar el portillo.) ¡Qué susto nos han dao! ¡Quién lo dijera!...

LEAN. (Saliendo disparada hacia el portillo, intentando abrirlo; Colasa se opone.) ¡Madre, madre, por Dios, que se lo llevan!

COL. (Sorprendida.) ¿Y qué?

LEAN. ¡Que no, que no es ladrón, que vino á verme!

COL. ¡Eh! (En el colmo.) ¿Que vino á verte dices?

LEAN. Sí, que nos queríamos. ¡Andrés! ¡Andrés!

COL. ¡Cállate, ruín, calla y no grites! ¡Mala hija, mala mujer; nos has perdido!

LEAN. ¡Que lo van á encerrar!

COL. Aunque le maten. ¿Y tu honra? ¿Y nuestro pan?... ¡Calla, perdida! (Va á pegarle.)

JUANA (Interponiéndose.) No, madre, no la pegue usted.

LEAN. (Deshaciéndose en lágrimas.) ¡Hermana mía, qué desgraciada soy! (Se inclina en su hombro. Colasa, cruzada de brazos, la mira con ira reconcentrada.)

JUANA (Conmovida.) ¡Pobre Leandra! (Cuadro.—Fuerte en la orquesta.—Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Interior del molino. Portalón de entrada á la derecha del actor. Puerta de habitación á la izquierda y en el foro otra puerta, lo más grande posible, dejando ver un forillo que lleva pintada la nave principal del molino con dos ó tres muelas, correas de transmisión, etc., etc. Junto á la puerta del centro hay una mesita de nogal y en la pared un garcho con notas y facturas, un reloj de pesas, algún cuadro, etc. Y con cuatro sillas de pino tenemos completada la escena. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LEANDRA, COLASA, COJA y JUANA

Al levantarse el telón se oye el lejano son de las campanas de la iglesia tocando á misa. Colasa, como las otras, viene de misa primera. Se desprende y dobla la mantilla al tiempo de aparecer por la derecha. Le sigue Leandra. Cesa el campaneo

COL. ¡Qué vergüenza! ¡Todos preguntando; todos queriendo saber!

LEAN. (Retirándose por la izquierda actor y con visible contrariedad.) ¡Que se meta cada cual en lo de su casa! ¡Si escudriñásemos la vida de todas!... (Mutis.)

COJA (Entrando con Juana.) ¡En mi vida he visto gente más preguntona!

JUANA ¡Ni de mayor malicia!

COL. (Malhumorada y dándole la mantilla.) Tú, ¡á lo tuyo!

JUANA (Retirándose por la izquierda.) ¡Bien comenzamos!

COL. (A la Coja, al quedar solas.) Y... ¿tú por qué llamaste á la ronda en vez de volver y decirme lo que pasaba?

COJA Porque me dió miedo, por eso. ¿Creía el muy ladrón que no había de caer en el cepo? Así ya no murmurarán de mí cuándo falte trigo del granero.

COL. (Aparte.) ¡Ya te lo diré yo á ti!
COJA (Aparte.) Anda que... ¡bien gordas te las tragas!

ESCENA II

COLASA, COJA y PETROLIS

PET. (Entra por la derecha cariacontecido y avanzando lentamente dice:) ¡Güenos días!
COL. (Aparte.) ¡Este me faltaba!
PET. Que... güenos días.
COL. ¿No tienes vergüenza de presentarte?
PET. Sí, señora; pero vengo tempranero pa que no se haga rancio el rencor, porque lo que hice anoche jué sin intinción.
COL. Dios manda perdonar y te perdono.
PET. (En igual tono.) Pues dele usté las gracias de mi parte. Pero es que como... me tira la taromarquia y venía el coleo que ni pintao...
COL. (Indignada por el recuerdo.) ¡A ver si te callas! ¡De buen humor estamos pa escucharte!
PET. Ya m'han dicho que pillaron al Tramontana.
COJA ¿Que tú no le viste al salir?
PET. ¿Yo? (Indicando que no.)
COJA No digas que no. Cuando yo salí estaba en el ribazo y tú saliste dimpués.
PET. Sí, pero...
COL ¡No lo niegues, que sí que le viste!
PET. (Faltándole valor para llevarles la contra.) Sí... es verdá .. Yo ví un bulto... (Aparte.) Era un carro, pero...
COJA ¡Pus aquel era, bobo!
PET. (Puesto ya á mentir) Estaba recostao.
COJA Y fumaba puro.
PET. (Resuelto.) Y era habano. (Aparte.) ¡Vaya bola!
COJA Pus eso tendrás que declarar cuando te llamen.
PET. ¿En el papel sellao? ¡Que declare el Nuncio!
COL. (Mirando al portalón.) ¡Chist! ¡El tío Panoja! Dejadme á solas con él.

PET. (Marchando con la Coja por el foro izquierda.) ¡A ver si nos empapelan!

COL (Aparte.) Veremos qué quiere.

ESCENA III

COLASA y PANOJA

Tío Panoja es un viejecito pastor vestido con calzón corto, chaquetón y gorra de piel. Lleva zurrón y se apoya en recio cayado. Aparece lentamente por la derecha como si por el agobio no pudiese andar de prisa, y con voz llorosa, suplicante, dice:

PAN ¡Colasa!... ¡Colasica!...

COL. ¡Ay, tío Panoja, qué disgusto pa tós!

PAN Al clarear lo hi sabío y vengo pa que tú me igas toa la verdá, porque lo que m'han icío no pué ser, Colasa, no pué ser... (Llorando y como no sabiendo expresarse.) ¡porque no pué ser, Colasa!

COL Yo lo siento por usté, pero... ¡allá la justicia!

PAN (Sin dejar el tono de súplica Pero... Colasa, Colasica... ¿y eres tú la que hablas? ¿Tú, que nos conoces á tós porqu'has yantao la gacha en nuestro caldero?

COL. (Con desprecio.) ¡Pus no se va usté poco lejos!

PAN No se cuenta por años la lejanía; pero si de tó t'has olvidao, rumíate allá en tu concencia, si no es maldá echar sobre mis años esta pesadumbre. (Lora)

COL (Amoscada.) ¿Y qué es lo que usté quiere?

PAN Que igais la verdá, na más que la verdá; que mi Andresillo y tu Leandra s'han querío... y. . ¡qué sé yo!

COL. ¡Tío Panoja, cuidao con lo que se dice!

PAN Colasa, fíjate en que si mucho quema la virgüenza, mayores llagas deja el rimordimiento.

COL Esas liciones pa su hijo de usté, que á mí no me hacen falta.

PAN. (Llorando.) ¡Ojalá l'hubiera matao antes que consentirle bajar d'arriba!

COL. No llore usté. No es culpa de los padres el que un hijo salga ladrón.

PAN (Como si le hubieran dado un latigazo.) ¡¡Mientes, Colasa!! ¡Un hijo de Román el Panoja no pué ser lo que tú ices!

COL. Pus bien á las claras está.

PAN Mi Andrés será una mala cabra, un pendenciero capaz de matar si llega el caso, pero ladrón, no, Colasa, porque arriba no se aprende á robar; eso queda pa los del llano, y si hay ladrones en la sierra, ¡d'abajo suben! ¡que no tién los montes la ponzoña que sirve pa engendrar esa alimaña! (Tembloroso y retirándose poco á poco para prepararse el mutis.) ¡Agora, agora lo sabré, espera! Y si juese verdá lo que tú ices, si deshonró mi nombre y mis canas, (Irguiéndose.) ¡yo mesmo, su mesmo padre, lo impondrá el castigo! Pero ay de ti, Colasa, ay de ti si no lo juese, porque si me sobran bríos pa castigale, ¡calcula, calcula tú si me faltarán pa defendele! Espera, Colasa, espera... espera... (Y al pronunciar la última palabra habrá hecho ya mutis por el portalón.)

COL. (Quedó sobrecogida y cuando vió desaparecer á Panoja exclama con rabia:) ¡Ay, Dios mío, qué par de bribonas me has dado para mi condenación!

ESCENA IV

COLASA, LEANDRA y BERNARDO

LEAN. (Saliendo sobresaltada por las voces que dió Panoja, corre á su madre, diciendo:) ¡Madre! ¿Qué sucede?

COL. (Iracunda.) ¡Déjame!

LEAN. (Mirando hacia el foro izquierda.) ¡Silencio, por Dios, que viene Bernardo! (Las dos procuran afectar tranquilidad como si nada hubiera ocurrido. Bernardo por el foro izquierda, lento y cabizbajo.)

COL. (Saludándole á distancia.) ¡Hola! ¿Por el atajo? (Bernardo sigue adelante sin contestar.)

LEAN. (Sonriendo.) Señor madrugador...

BER. (Muy serio.) Buenos días, Leandra. (Y al pasar por delante de Colasa repite con la misma gravedad:) Buenos días.

LEAN. ¿No viene la nena?

BER. Ahí en el huerto se ha quedado. (Siéntase.)

COL (Aparte.) ¡Mala cara trae!

LEAN. ¿Pero qué te pasa tan seriote?

BER. Nada, Leandra.

LEAN. ¿Nada?

COL. Será por lo d'anoche, mujer.

LEAN. ¡Ah! ¡Pues habla, hombre, habla!

BER. (Levantándose.) Mira, Leandra, no te ofendas, pero... pero dime que nada sabes.

LEAN. ¿A qué viene eso?

BER. A que las malas lenguas han soltado el chorro de la murmuración y quieren que yo haga un escarmiento. Pero... júrame, Leandra, que jamás tuviste amores con ese bandolero.

LEAN. (Para disimular.) ¡Ja, ja, ja!

COL. (Haciéndose de nuevas.) ¡Dios mío, qué infamia! ¿Y quién ha soltao esa calumnia?

BER. Las almas ruines, que abundan más que los guijarros; pero, júralo, Leandra.

LEAN. Pues... lo juro, pero no creía yo que fuese necesario.

BER. Tienes razón, pero quiero extremar el convencimiento para no arrepentirme de lo que haga.

LEAN. ¿Qué piensas hacer, Bernardo?

BER. Lo que haría cualquiera en mi caso. Buscar á quienes levantaron la calumnia y ahogarlos con mis manos si no piden perdón de rodillas.

LEAN. ¡No, Bernardo; cálmate!

BER. Es inútil, Leandra. Quieren hacerte indigna de ser mi esposa, pero no acabará el día sin que yo ponga remedio; descuida. (Se interna en el molino.)

LEAN. (Suplicando.) ¡Bernardo!

BER. (Haciendo mutis.) Vuelvo.

ESCENA VI

COLASA, LEANDRA y JUANA

JUANA (Sale por la izquierda cuando Bernardo se va por el foro y dice aparte.) ¡Bernardo, aquí!

COL. (A Leandra.) ¿Lo estás viendo? ¿A quién sino á una torpe como tú se la ocurre hacer lo que hiciste?

LEAN. (Molesta.) Tiene usté razón, madre, pero... ¡qué remedio! ¡Ya está hecho!

JUANA Perdónela usté madre, Leandra está ya arrepentida. ¿Verdad, Leandra?

LEAN. (Con desprecio.) ¡A tí que te importa! ¡Déjame! (Vase izquierda.)

JUANA (Después de verla marchar dice asombrada.) ¿Pero ha visto usté, madre?

COL. (Con cariñosa voz por primera vez en su vida.) Sí, hija mía. No merece que nadie la compadezca. ¡Ya ves á lo que lleva el no seguir mis consejos! ¡Ya ves qué nos espera si se desbarata el casorio y nos echan á la calle como á los perros! (Llora.)

JUANA (Enternecida.) No se aflija usté, no faltará donde ganarse el pan. Trabajaremos, aunque sea en el campo.

COL. ¿Pero crees tú, hija mía, que tan fácil cosa es hallar trabajo?

JUANA Vera usté como sí.

COL. (Misteriosamente.) Mira... hija mía... Tú eres buena... Tu pobre padre, que esté en gloria, ya me pronosticó que me darías mejor pago que la Leandra... y... Dios... te ofrece ocasión para demostrarlo.

JUANA (Con extrañeza, pero recelando de aquellas melosas palabras.) No comprendo...

COL. (Volviendo al ataque y bajando más la voz.) Oye, Juanitica; tú sabes que... al casarse la Leandra, seremos las dueñas de to esto; pero... si Andresillo se cansa de la cárcel y tira de la manta... ¡quién sabe si moriremos de

hambre en un camino! Pus to podría evitarse si tú quisieras.

JUANA (Con mayor asombro.) ¿Si yo quisiera?

COL. (Resuelta y suplicante.) ¡Sí, hija mía, sálvanos y de rodillas te agradeceremos el sacrificio!

JUANA (Rápidamente y con energía.) ¡Yo no hago eso, madre! ¡Yo trabajaré pa que á usté no le falte el pan, yo la obedeceré siempre, pero en eso no, madre; en eso no la obedezco!

COL (Con hipócrita resignación.) ¡Ya sabía yo que me abandonarías! ¿Te faltarían novios siendo las amas del molino? Ese mesmo Martinete á quien tanto quieres, no vendría...

JUANA (Interrumpe diciendo con indignación:) ¡Imposible, madre! ¡No insista, no insista usté, que sólo de oirla se me enrojece la cara de vergüenza!

COL (Desatando su furia.) ¿Y aún te atreves á llamarme madre? ¡Ni soy tu madre ni quiero serlo!

JUANA (Resuelta á todo.) ¿Pero creía usté que me había de callar á to? ¿Pero es que pa ser buena precisa cargar con las culpas de otra? Pus ea, ¡se acabó! que si yo soy pa usté una cualquiera, una... *hijastra*, en cambio usté será para mí... lo que siempre ha sío: una madrastra que pretende sacrificar mi honra pa salvar á quien no supo guardar la suya; y si usté me rechaza, ¡que me importa! ¡¡cariño de esa clase lo desprecio!!

COL (Con hipócrita exageración se va por la izquierda llorando y diciendo:) ¡Dios mío, Dios mío! ¡Cría hijos de otro pa que te den ese pago!

JUANA (Pausa. Y luego dice con candoroso sentimiento, casi llorando:) ¡Es verdá! ¡No hice bien! (Pausa.) ¡Debí negarme, pero sin ofenderla! ¡Es madre y quiere salvar á su hija! (Mirando al cielo.) ¡Quién sabe si fué la mía la que me dió fuerzas! (Siéntase; apoya los codos en la mesita y llora. Pausa.)

ESCENA VII

JUANA y PILARICA

PIL. (*Aparece por la izquierda del foro con un pequeño ramo de flores y va directamente á entregárselo á Juana.*) Toma. Te las regalo por ser hoy tu santo.

JUANA (*Sonriendo amargamente.*) ¡Angelico mío! ¡Tú sola t'has acordao de mí, y de tí mas que de nadie lo agradezco! (*La besa en la frente.*)

PIL. Mi abuelito me ha dicho que te hiciera un ramo, pero sin que me lo dijera nadie. Y yo lo he hecho.

JUANA (*Sonriendo por la ingenuidad y acariciándola.*) ¡Pobre hijica mía! (*Sécase una lágrima.*)

PIL. ¿Es tu santo y lloras?

JUANA No lloro. Es que me escuecen los ojos.

PIL. Díselo á tu madre.

JUANA (*Aparte.*) ¡Ojalá pudiera!

PIL. Yo se lo digo todo á mi papá. Como que yo no he conocido á mi madre...

JUANA ¡Pobrecica! ¡Dios quiera que no la llores tanto como yo! Pero, ¿verdá que quisieras tenerla? (*Pilar hace un gracioso mohín para indicar que no*) ¡Cómo que no!

PIL. ¿Para qué la quiero? Mi papá no me pega nunca y las madres son muy pegonas, ¿crees tú que yo no lo sé?

JUANA ¡Ja, ja, ja! Cuando Leandra se case con tu padre tampoco te pegará.

PIL. Y si me pega, mejor. Ya me han dicho los abuelitos que me escape.

JUANA ¡Ja, ja, ja! ¡Pobrecica! (*Mira y huele las flores.*)

PIL. (*Quedó como pensando en algo que no se atreve á decir y después de una pausa dice:*) Pero, ¿me das confites ó qué?

JUANA (*Con sentimiento.*) ¡Ay; no tengo, hija mía!

PIL. ¿Ah, no? (*Y va resueltamente, coge el ramo y se va hacia la izquierda diciendo.*) Pues me llevo las flores.

JUANA (Levántase.) ¡Pero si no tengo dinero para comprarlos! Anda, no las quiero; llévatelas, llévatelas.

PIL. (Queda un momento con la mirada en el suelo y haciendo un movimiento de vaivén y luego dice:) Pues si no tienes... (Y corriendo le devuelve el ramo añadiendo:) Si no tienes dinero, tómalas.

JUANA (En vez del ramo la coge en brazos y la levanta diciendo:) Ya sabía yo que me las darías, ¡angelico mío! ¡Deja, deja que te bese, que sólo á los angelicos como tú se les puede besar así (Besándola.) con toda el alma!

PIL Pero acuérdate de que me debes los confites.

JUANA (Yéndose con la nena en brazos por la izquierda.) Sí, nenica mía, sí. No olvido que te debo los confites, y cuando pueda te daré muchos, muchos; tantos como besos te doy ahora. (Y besándola cada vez más entusiasmada se retiró por la izquierda.)

ESCENA VIII

MARTINETE y PETROLIS

Martinete aparece por la derecha mirando á todas partes con ansiedad. Petrolis sale por el foro y le dice á media voz.

PET. ¡Eh, compañero!

MART. ¡Dónde está la Juana, que me decido!

PET. Ridiez, maño, paece que digas: ¡Dónde está el toro, que me lo como!

MART. (Enérgico.) Es que de hoy no pasa. La gente ha dado en mormurar por lo de anoche y, si ella quiere, me la llevo de aquí antes de que las hagan á todas iguales.

PET. Y yo con vosotros, pero hemos de matar antes á la tía Colasa.

MART. Motivos me sobran; tú lo sabes.

PET. (Arremangándose.) ¡Pues manos á la obra, bobo!

ESCENA IX

MARTINETE, PETROLIS, PANOJA

PAN (Vuelve por el portalón de la izquierda diciendo con toda la arrogancia que le permiten sus años.) ¡A ver, los de casa! ¡Que salgan los que deshonran mi nombre!

PET. Menos voces en casa ajena, tío Panoja.

PAN. Pues aún no hi comenzao á gritar. Que salga, que salga también el amo y dimpués nos entenderemos. ¡Pronto!

MART. (Marchando por foro.) Grave debe ser el caso.

PET. (Yendo tras Martinete) ¡Agora, agora sí que se mueve tremolina!

ESCENA X

PANOJA, COLASA, LEANDRA, JUANA

COL. (Con mal genio, saliendo por la izquierda.) ¿Qué es esto? ¿A qué vuelve usté aquí?

PAN. A icirte que ya sé la verdá, aunque no toa, Colasa. A icirte que mi Andresillo es inocente, y que si hubo pecao, en tu casta y no en la mía está la culpa.

COL. ¡Miente usté, tío Panoja!

PAN. Digo èl Evangelio, Colasa. Las lágrimas de su padre vencieron su terquedá, y con juramento de callalo, li he arrancao la confesión de que por amoríos y no por otra cosa asaltó tu casa.

COL. ¡Le digo á usté que su hijo miente!

PAN. Pus yo te igo que si no le quitáis á mi Andrés la mancha de ladrón que li habéis echao, ¡vive Dios!, que aun me quedan juerzas pa correr to el pueblo gritando. ¡¡Justicia, cristianos, justicia pa mi hijo, que en el molino, además de robarnos la harina, se roba la honra de los hombres!! ¡Y si con esto

falto á lo jurao, cuando acaben mis días que Dios me juzgue!

JUANA (Apareció por la izquierda diciendo asustada.) ¡Virgen santa!

LEAN. (Salió también sobresaltada diciendo aparte) ¡Aquí otra vez! (Las dos mozas se aproximan á su madre.)

COL. (Siguiendo sin interrupción ni disputa con Panoja.) ¡Eso sería una infamia!

PAN. Infamia y grande ha sio la vuestra, Colasa, pero te lo perdono y á to me allano con tal de que mi Andresillo salga de la cárcel por que si no gritaré hasta enronquecer.

ESCENA XI

DICHOS, BERNARDO, MARTINETE, PETROLIS y COJA

Reaparecen los últimos.

BER. (Por el foro.) ¡A ver! ¿Qué es esto?

PAN Que yo no consiento que mi hijo pase por ladrón sin serlo, Bernardo

BER. Ladrón se llama al que roba y á robar entró tu hijo en esta casa.

PAN. ¡Faltas á la verdá! Aquí están ellas. ¡A ver si se atreven á icirlo! Habla tú, Leandra. ¡Hablad toas si tenéis concencia!

COL. ¡Salga usté de aquí!

PAN ¡Qué! ¿Pero.. pero no sus arrepentís? (Todas callan)

BER. ¡Colasa! ¡Leandra! Decid que miente.

LEAN. (A media voz y temblorosa.) Por Dios, Bernardo, no le creas...

PAN. (Imperioso.) ¡¡Levanta la voz pa que te oigamos!! (Pausa.)

BER. (Lanzándose sobre Leandra y agarrándola del cuello como para extrangularla.) ¡Ah, hipócrita, infame, tu mismo miedo te delata!

COL. ¡Bernardo!

BER. ¡Has querido burlarte de mí; has sido una mala mujer; pero vas á pagar tu traición! ¡Infame! (Produjose la natural confusión, Colasa y Leandra dan gritos de horror. Martinete y Petrolis ha-

cen esfuerzos para librar á Leandra sin conseguirlo. La acometida de Bernardo debe ser terrible y la lucha se ha de sostener el tiempo necesario para que impresione al espectador y para justificar la resolución que tomará Juana.)

JUANA (Apenas acometió Bernardo á Leandra.) ¡No, por Dios! ¡Bernardo! ¡Bernardo!

PET. ¡No la haga usted daño, (Aparte.) pero ahóguela!

BER. ¡Vas á morir!

JUANA ¡Ay, Dios mío! ¡Bernardo, Bernardo! ¡Horror, la va á matar!

BER. (Derribando á Leandra en la silla que hay junto á la mesa.) ¡Desalmada, muere, muere aquí! (Grito de horror en todos al ver derribada á Leandra.)

JUANA (Resuelta.) ¡No, Bernardo, por Dios, por Caridad! ¡Leandra es inocente! ¡Perdón, Bernardo, perdón! (Cae de rodillas. Estupefacción general. Colasa subió á auxiliar á Leandra que se levantó y se ampara en su madre. Bernardo se volvió al ver arrodillarse á Juana y dice:)

BER. ¡Cómo! ¿Pero... pero fuiste tú la culpable?

JUANA (No contesta.)

MART. (Con desesperada voz.) ¡No, Juanitica! Levántate y dí que no es verdad lo que has dicho.

JUANA (Agobiadísima.) ¡Dejadme!

BER. ¿Y á ti qué te importan estas cosas?

MART. Más que á usted, señor amo.

BER. ¡Insolente!

MART. ¡Para tràtar con ustedes, aún lo soy poco!

BER. ¡Fuera de aquí!

MART. Sí; me voy donde pueda ganar el pan respirando más honradez que en esta casa. (Con dolor.) Hasta quien yo creí que la tuviera... ¡acaba de perder lo que más vale! (Vase por la derecha. Telón.)

CUADRO TERCERO

Madrugada en día de verano. Decoración á todo foro. A la derecha del espectador está la fachada principal del molino. Mortecina luz de aceite alumbra el retablo de la Virgen del Pilar colocado á la derecha de la fachada, con repisa suficiente para soportar los jarros con flores y los candelabros con retorcidas velas de colores que más bien sirven para adornar que para arder. En la otra fachada se ven tres bocanas por donde se precipitan las aguas que mueven el árbol de las muelas. El canal ó acequia de estas aguas viene por el tercer término. Cubre el foro una imponente sierra por donde cae un río en forma de cascada formando una laguna que desagua por la izquierda del espectador. La corriente baja serpenteando y después se le ve más anchurosa entre la montaña y la acequia. En el tercer término de la izquierda se ve el azud ó presa del canal. Corpulentos árboles cubren parte de la ribera. Luz del alba.

ESCENA PRIMERA

PETROLIS y MOLINEROS 1.° y 2.°

Música

(Aparecen por detrás del azud con los brazos y piernas desnudos.)

PET. Viva la alegría
que se casa el amo
y en una semana
no hay que trabajar.
Hoy, andan las muelas
locas de contento.
Oid lo que dicen
con su ¡trac-trac-trac!
¡Trac trac-trac-trac,
trac-trac-trac-trac!

MOL. 1.° Animo, Petrolis,
venga la canción.

PET. Duro al trac-trac,
trac-trac-trac-trac,
que este trac-trac tiene
muy mala intención.

—

La Colasa que es muy lista
á Bernardo engatuzó.
Pronto al amo y la Leandra
les darán la bendición.
Yo no se al llegar á casa
la pareja lo que hará;
pero creo que...

MOL. 1.º Trac-trac-trac.

PET. Eso mismo... ¡Trac-trac-trac!

—

La señora del molino
la Colasa quiere ser,
¡pobrecicas de las muelas
lo que vamos á moler!
Si se asoma á ver la presa
y se llega á resbalar,
la cogemos y...

MOL. 1.º ¡Trac-trac-trac!

PET. Eso mismo... ¡Trac-trac-trac!

Hablado

PET. Eso hay que cantarles.

MOL. 1.º ¿Pero no nos soltará algún mojicón?

PET. Puede que de to haiga.

MOL. 2.º (Con voz de trueno.) ¡Malo!

PET. Pero adentro que ya amanece.

MOL. 1.º Anda luego.

MOL. 2.º (Al compañero) ¡Igo que malo... y malo! (Mutis por el molino.)

ESCENA II

PETROLIS y COJA

(Petrolis se está frotando las manos de gusto pensando en la canción que ha de cantar á sus amos. Sale la Coja. Lleva falda doblada dejando ver el refajo de ba-

yeta, pañuelo á la cabeza para resguardar la cabeza y la cara de la cal con que está blanqueando por dentro el molino. Al hombro lleva una larga caña con la brocha para el blanqueo. Ropas, manos y cara manchadas de cal.)

COJA ¡Tú!

PET. (Como si viera un fantasma.) ¡¡¡Ah!!!

COJA ¿Tan mala facha hago que te asusto?

PET. ¿Hay riunión de brujas por aquí cerca?

COJA Miá que te doy un cañazo.

PET. (Refiriéndose á que puede mancharle las viejas ropas que lleva.) Tú, no juegues con las ropas de vestir.

COJA (Al fijarse en que lleva arremangada la camisa y los pantalones.) ¿Adónde vas tan... ventilao?

PET. Vengo de echar el agua al río. Que corra pancia abajo por su natural que pa na la necesitamos en toa la semana.

COJA ¡No sus dan mala ganga! Toa la semana de fiesta porque se casa el amo.

PET. Lo que debe ser. Y si se casara cada ocho días, acababa yo de hablar mal de los amos.

COJA En cambio, pa la Coja... ¡cañamones! Aun no he acabao y ya clarea.

PET. Eso ya se sabe: cuando se casa el amo, entre los preparativos de la víspera... y unas cosas y otras... en dos días no se duerme.

COJA Atosigás andan por arriba.

PET. (Bajando la voz.) Oye, ¿no sabes la novedá?

COJA ¿Cuála?

PET. Que Martinete güelve.

COJA ¿De veras?

PET. Como hace falta...

COJA (Suspirando.) ¡Ay! ¡Ya lo creo!

PET. Miá tú las cosas: Martinete les cantó las verdades, y necesitando el jornal, se jué; pero el amo se tragó los dichos, y como lo necesita... lo llama. Ya ves tú si es difícil ser amo y tener virgüenza.

COJA (Pensando en Martinete.) ¡Ay!

PET. Oye, tú, cierra el fuelle.

COJA ¡Ay, Petrolis, voy á meterme monja!

PET. (Asombrado.) ¡Tú!

COJA (Con melifluosidad mística) ¿Qué hace una tan sola en el mundo?...

PET. Y... viendo como toas se casan, que es lo pior.

COJA (Dando un exagerado suspiro.) ¡Ay San José bendito!

PET. ¡Ay! (Aparte) ¡que te ahogo!

COJA No lo digas á naide, Petrolis; pero... estoy enamorada.

PET. (Aparte.) ¡A que se me declara! (A ella.) Y... ¿quién es el... agraciao?

COJA Un mozo que mete miedo.

PET. (Aparte.) ¡Se me declara!

COJA Ya habrás adivinao..

PET (Con cómica displicencia) Sí.. (Dando media vuelta y pavoneándose.) Lo... pensaré.

COJA (Bajando la voz.) Estoy enamorada de Martinete.

PET (Como si le hubieran pegado un tiro.) ¡¡Ni lo Coja!!

COJA (Suplicando.) ¿Por qué no se lo dices tú?

PET. (Indignado) ¡Miá que te arreo! (Aparte.) ¡Eso me faltaba, hombre!

COJA Un favor se hace por cualquiera.

PET. ¿Eso es un favor? Eso es un trabucazo. Además, si Martinete güelve, no es contigo sino con la Juana con quien debe entenderse.

COJA (Avinagrada.) ¿Qué va á entenderse con la Juana dimpués de lo que pasó?

PET. ¿También tú crees que jué ella?

COJA Yo no creo na. Allá cada ladrón con lo suyo!

PET. ¡Pus tú no llevarías mal grillete!

COJA ¿Grillete yo? Asín te murieras de repente, tío calzones.

PET. (Con flema.) ¡Y.. tú... ibas pa... monja!

COJA ¡Voy pa demonio!

PET. ¡Ahí sí que llegas!

COJA (Soltandole cañazo.) ¡Toma, granuja!

PET. (Parando el golpe con el brazo) ¡Ay! ¡Miá, miá que te inflo!

COJA ¡Yo sí que te inflaré á tú! ¡Toma! (Otro cañazo.)

PET. (Agarrándose á la caña.) ¡Agora, agora vas al agua!

COJA ¡Suelta, mico, suelta!

PET. ¡Al agua, Coja de los infiernos, al agua!

(Y como la Coja no suelta el otro extremo de la caña, va empujada por Petrolis hasta el azud, tropezando y cayendo de espaldas.)

COJA ¡Ay! ¡Ay! ¡Ladrón, más que ladrón!

PET. (Apoderóse de la caña, y dándole vuelta le embadurna á la Coja la cara con la brocha, diciendo:) ¡Ahí estás bien, patea, patea como un sapo, pero límpiate esa lengua. Así, bien limpia. Y... no te quejes que no te cobro el llanqueo. (Esto último lo dice marchando al molino marcialmente con la caña al hombro y sin hacer caso de los chillidos de la Coja.)

COJA (Se levanta como puede y con la cara llena de cal corre hacia el molino gritando:) ¡Ay, el tío porra, cómo me ha puesto! ¡¡Rediez cuando le pille!! ¡Le voy á pintar los diez dedos en punto que no se los vea! ¡Por estas y por estas! (Besando las cruces que hace con los dedos y entra en el molino.)

ESCENA III

COLASA y BERNARDO

COL. (Tropezó con la Coja y sale diciendo:) ¡Arre allá, brutos! Aun no amanece y ya andamos con juegos.

BER. (Que viene por la izquierda, dice sonriendo:) ¿También hoy repartimos el mal humor?

COL (Contenta.) ¡Hola! Es que juegan y la faena sin hacer.

BER. Déjelos que derrochen la alegría. ¿Dónde está mi Leandra?

COL (Muy alegre.) Acabando de ponerse los perifollos. (Fijándose en que Bernardo viene con el mismo traje que llevaba en el cuadro anterior.) ¿Pero sin vestirse?

BER. Los hombres nos aviamos pronto. Vengo ahora, porque he citado á Martinete para que tome las riendas de todo ésto.

COL. No te olvides de bablarle claro y decirle que no mire más á la cara á esa Juana, que va á ser mi perdición. ¿Viste lo que pasó con el Tramontana? Pus ya anda volada por

Martinete otra vez, y comprende tú que si no me respetan...

BER. Descuide usted que si se desmandan, saldrán de aquí para no volver jamás.

COL (Aparte.) Yo haré que sea pronto.

BER. Por ahora basta con que la Juana no esté al lado de mi Leandra. ¡Bastante me duele lo que la ofendí por su culpa!

COL. ¿Quién se acuerda ya de eso!

BER. Ya sé que Leandra es buena y olvida pronto. Estará guapísima, ¿verdá?

COL Más hermosa que palmica de Ramos.

BER. Lo creo. Voy á decirle á la Coja que baje por la nena y así luego me visto yo en un vuelo. (Entra en el molino.)

COL. Sí, sí, que llega el día.

ESCENA IV

COLASA y JUANA

COL. (Llamando desde la puerta.) ¡Juana! ¡Juana! (Aparte.) No se trepiece con el amo y lo eche á perder á última hora. (Al tono de antes.) ¡Juana!

JUANA (Saliendo del molino y con humildad.) ¿Llamaba usté, madre?

COL. (En alta voz) Pero criatura, ¿dónde te metes?

JUANA (Con extrañeza.) Arriba. Trabajando.

COL. ¡Trabajando, trabajando! Y... luego resulta... lo que resulta.

JUANA (Como asombrada.) Pero... ¿pero qué dice usté, madre?

COL. (Bajando la voz.) Calla, torpe. Lo decía pa que nos oyera Bernardo.

JUANA Sí... pero... la verdá, madre, hiere mucho...

COL. (Con ira reconcentrada.) ¡Ya sabía yo que t'arrepentirías pronto de tu güena acción!

JUANA ¡Pero, madre, si no me arrepiento!

COL. Ya, ya. Si no te conociera...

JUANA (Va á retirarse al molino diciendo con amargura.) ¡Siempre lo mesmo!

COL. ¿Dónde vas?

JUANA A terminar de arreglarme pa ir á la iglesia.

COL. ¿Ves? ¿Ves como no estás en tus cabales? ¿No comprendes que está muy reciente lo de la noche de San Juan y que si vienes á la boda de Leandra te señalarán las gentes con el dedo? Más juicio, hija mía, más juicio que no tienes ¡ni pizca! (Mutis por el molino)

JUANA (Queda estupefacta y exclama después de una pausa.) Pero... pero Dios mío, ¿acabarán por creer ellas mismas que fuí yo la culpable? (Agobiada.) Virgen santa, hoy para volverse loca, loca ¡si es que no lo estoy ya! (Queda en el centro de la escena secándose lás lágrimas,)

ESCENA V

JUANA y MARTINETE

Música

MART. (Viene por la derecha y dice á media voz.) ¡Juanica! ¡Mi Juana!

JUANA (Sobresaltada.) ¿Qué quieres, Martín?

MART. Mi paz, mi alegría, dejé en esta casa: ese es el tesoro que quiero de tí.

JUANA No sé lo que pides.

MART. Pues vas á saberlo.

JUANA No sé...

MART. Pues escucha,
lo voy á decir.
Ya sé, Juanica, que no eres mala,
que nadie debe de tí dudar
que es grande y santo tu sacrificio
pero no mientas, dí la verdad
dila y seremos los dos felices
que mi cariño te salvará.

JUANA Tarde llegaste con tu cariño.
Busca tu dicha lejos de mí
que yo no debo quererte nunca
ni estar tranquila ni ser feliz.

MART. ¿Lo ves? En tus palabras
está el misterio
¡Por Dios, dímelo pronto!

JUANA (Con pena.)
¡Nunca! ¡No puedo!

MART. ¡Por tu madre, Juanica,
dímelo ya!

JUANA Por ella lo he jurao,
¡no lo sabrás!

MART. De un porvenir de esperanzas
tu terquedad nos aleja.
¡Pobre de tí si no has sido
lo que soñó mi querer!

JUANA Calla, que estás destrozando
mi corazón con tus quejas.
¡No me atormenten tus dudas!
¡No me hagas más padecer!

MART. Pues habla, ya te dejo

JUANA Nada tengo que decirte.

MART. Por vez última, Juana.

JUANA He dicho ya que no.

MARTINETE	JUANA
Me tratan sin clemencia	Creyendo en tu inocencia,
llegué hasta el imposible.	mi vida es imposible.
Tu acento me engañaba	La dicha que anhelaba
tu infamia me vendió.	por siempre se perdió.
Me arrojas de tu lado	Al no estar á tu lado
por tu maldad horrible.	mi pena será horrible.
¡¡Maldígate tu madre	¡¡Que el cielo te perdone
cual te maldigo yo!!	cual te perdono yo!!
(Entra corriendo en el molino.)	(Queda llorando.)

ESCENA VI

JUANA y TRAMONTANA

Hablado

Desde esta escena va aumentando la luz del día

TRAM. (Se le oye canturrear por la izquierda del foro.) El que consiga un querer—que lo guarde bien

guardao—que un querer que yo tenía—se me fué de entre las manos.

JUANA (Al oirle se extremece y exclama iracunda:) ¡Aun se atreve á pasar por aquí ese mal hombre!

TRAM. (Aparece por la márgen izquierda del río antes de acabar su canturreo y aunque marcha con indiferencia de izquierda á derecha, se detiene al ver á Juana, titubea pero acaba por saltar por el azud y baja á escena diciendo á media voz:) ¡Juana! ¡Juanitica!

JUANA (Volviéndose rápidamente.) ¡Vete, vete de aquí, desalmao, que por tu culpa me veo despreciá de todos! ¡Vete si no quieres que desahogue en ti mi rabia!

TRAM. Oyeme, Juana, en el alma me duele, bien lo sabe Dios, que por tu buen natural sacrifiques tu honra por salvar á Leandra, que no lo merece, Juanica, no lo merece porque á todos nos hace traición. Yo, que me voy mañana á otras tierras llevaré conmigo la pena de mi silencio; pero he dao juramento... ¡y debo cumplirlo. (Aconsejándole.) Habla, tú; defiéndete tú.

JUANA No, no: agora sería mayor el escándalo. ¡Déja, déjame que yo sola llore vuestro pecao: vete!

TRAM. (Aparte.) ¡Pobre moza!

ESCENA VII

DICHOS y MARTINETE

MART. (Sale del molino y sorprendido al ver allí á Juana y á Tramontana dice entre asombrado y colérico:) ¡Ah! ¡Pero... pero es posible que sea verdá?

JUANA (Suplicando.) ¡Martín!

MART. ¡Andrés! ¡Juana! Habla tú, Andrés, di á qué vienes, di la verdá, toa la verdá, que de hombre á hombre te la pido.

TRAM. (Dando media vuelta para marchar por la derecha.) ¡No tengo de qué hablarte!

MART. (Da dos zancadas para cerrarle el paso y dice con fiereza:) ¿Cómo que no? Por las buenas ó por

las malas has de hablar, Andrés. ¡Por las buenas ó por las malas, digo, y no tartamudeo!

JUANA (Asustada.) ¡Ay, Virgen Santa!

TRAM ¿Se ha... vuelto lobo el cordero?

MART. Mira, Andrés, yo puse en la Juana todas mis alegrías, contra todos la he defendido, pero agora, al veros juntos, al sospechar que sea verdá lo que nunca he creído, parece que me arranquen de cuajo el corazón entero, algo que es mío sólo, que es mi vida, que es ¡ella!; y si tú lograste sus favores, dilo, Andrés, dilo pronto porque á fe de mi nombre que cordero ó lobo no te dejo salir de aquí mientras no hables.

TRAM. (Amenazador.) ¡No aguanto bravatas, Martín!

MART. (Con mayor energía.) ¡Ni yo vergüenzas, Andrés!

JUANA (Suplicando.) ¡Martín!

ESCENA VIII

DICHOS y BERNARDO

BER. (Saliendo del molino.) ¡Martinete! (Martinete y Andrés que iban á acometerse se contienen al oir la imperiosa voz de Bernardo.)

BER. (Adivinando todo lo que allí sucede dice á Juana.) No creí que tu descaro llegara á tanto, pero ya tendrás tu merecido. (Juana, sin levantar los ojos, se retira al molino mientras Bernardo añade:) ¡Tú, Martinete, adentro también!

MART. Pero...

BER. Adentro, digo. (Martín obedece de mala gana. Pausa.) Y tú, largo de aquí, ¡granuja!

TRAM. (Agresivo.) ¿Granuja?

MART. (Que está ya cerca del molino se vuelve rápidamente diciendo iracundo.) ¡Granuja, sí, yo lo repito!

BER. ¡Adentro he dicho! Ocasiones tendrás, pero no es ésta.

MART. (Entra en el molino diciendo aparte.) ¡Ya te encontraré!

ESCENA IX

BERNARDO, TRAMONTANA, PETROLIS

Aparece Petrolis y queda á la puerta sin decir palabra por el asombro que le produce la presencia de Tramontana

BER (A Andrés.) ¡Largo!

TRAM. (Con flema.) Tiene usted suerte, que me voy pa siempre y... no quiero amargale las dulzuras de la boda. Que sea usted muy feliz... con la Leandra.

BER. (Furioso.) ¡Si nombras á mi Leandra te arranco la lengua!

TRAM. (Que ya se iba, se detiene y contesta sonriendo burlonamente.) Su Leandra. ¡Ja, ja, ja! Eso... la Coja lo dirá algún día. (Vase por la derecha.)

BER. (Después de breve pausa recuerda las palabras de Tramontana y exclama:) ¡Qué! ¿Qué ha dicho ese canalla? ¡Ah! No se marchará sin que yo le haga arrepentirse de lo dicho. (Vase corriendo)

PET. (Bajando á escena y con exagerado sobresalto.) ¡Cristo del tropiezo, qué tremolina!

ESCENA X

PETROLIS, PANOJA, COLASA

PAN. (Aparece por detrás del molino al mismo tiempo que se fué Bernardo y dice bajando por el azud y refiriéndose á las voces del amo.) ¿Tormenta en día de boda?

PET. (Apenas le ve.) ¡Corra usté, tío Panoja, corra usté!

PAN. ¿Qué pasa?

PET. Que Andrés ha hecho sospechar al amo de la Leandra y allá se jué el amo pa que desembuche!

PAN. (Sobresaltado.) ¿Dónde están?

PET. ¡Mielos, mielos usté!

PAN. ¡Ah, sí! Ya los veo. (Como lanzando una maldi-

ción mirando al molino.) Anda el fin nos enzarzarás á tos, ¡mala pécora! (Se va gritando.) ¡Andresico!... ¡Hijo mío!... ¡Andrés!... (Las últimas palabras, dichas fuera ya de escena y como apagándose la voz por la distancia.)

ESCENA XI

PETROLIS, COLASA y LEANDRA

PET. (Sin esperar á que Panoja dé las voces indicadas en su mutis.) ¡Si no llega el viejo, trigedia! (Paséase nervioso.)

COL. (Sale sobresaltada.) ¿Qué ha pasao aquí?

PET. No lo sé.

COL. ¿Pus por qué chillabas? (Yendo tras él.)

PET. Porque me duelen los callos.

COL. (Iracunda.) ¿Crees que estoy de humor?

PET. Sí, señora; digo, no, señora.

COL. ¡Mira, mira que se me agarrota la garganta!...

PET. (Cada vez más nervioso.) Pus cómprese pastillas.

COL. (Sospechando lo ocurrido.) ¡Ah! Pero... ¿y el amo?

PET. Mielo, mielo usté. Aquí viene.

COL. Pero... ¿á dónde fué?

LEAN. (Sale vestida de novia, y sobresaltada dice:) Madre, madre, ¿qué sucede?

COL. ¡Qué sé yo!

LEAN. (Viendo aparecer á Bernardo corre á él diciendo:) ¡Ah, Bernardo, Bernardo mío!

ESCENA XII

DICHOS, BERNARDO, JUANA, MARTINETE, COJA y PILAR

Van apareciendo los personajes conforme se indicará, pero sin interrumpir el diálogo que ha de ir cada vez más rápido

BER. (Que apareció furioso, la rechaza diciendo:) ¡Mientes, traidora! ¡He descubierto á tiempo tu ruindad, eres una mala mujer indigna de un hombre honrado!

COL. ¡Bernardo!

BER. ¡Y usté, madre sin conciencia, es mil veces peor que su hija, pero las dos tendrán su merecido!

PET. (Apartè.) ¡Duro!

(Salió Martinete y se queda junto á la puerta. Poco después sale Juana y baja á primer término.)

COL. ¡Eso es una calumnia! ¡Pobre hija mía!

(Pilar y la Coja, en traje de fiesta, aparecen corriendo por la derecha. La nena corre y se agarra á su padre gritando:)

PILAR ¡Papá, papá!

BER. (Besándola frenéticamente en la frente y sin perder energía.) ¡No llores, hija mía, no te dará tu padre una *madrastra* que te haga sufrir como á esa desgraciada! (Señalando á Juana. Y añade:) ¡Fuera de aquí los dos! ¡Y tú, Martinete, desde hoy te encargas del molino!

PET. ¡Olé! ¡Y que ya tiene su molinera! (Empujando á Martinete hacia Juana.)

MART. Esta lo debe ser.

BER. Bien lo merece.

ESCENA FINAL

DICHOS y PANOJA

COL. (Quemando el último cartucho.) ¿Pero quién? ¿Quién ha sido esa mala lengua?

PAN (Que apareció y quedó en el último término de la derecha.) ¿Cuál había de ser? ¡La de este viejo! ¡La maldá, cuando es joven, corre mucho! ¡La honradez, cuando es vieja, llega á tiempo! (Cuadro.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE MAXIMILIANO THOUS

MONÓLOGOS

¡Un huelguista más!
Adios mis juguetes.
El robo de hoy.
El otro yo.

JUGUETES CÓMICOS

Fuegos artificiales. (1)
Los dos siglos. (2)

ZARZUELAS EN UN ACTO

¡De Carcaixent... y dolses!
Portfolio de Valencia. (2)
¡Foch en l'era. (1)
Les enramaes. (1)
A mal tiempo, buena cara. (3)
Gente de casa. (4)
Los de la Marina.
Valencia, Grao, Cabañal.
Nube de verano.
Juerga, disparo y lesiones. (1)
La casita blanca. (1)
Moros y cristianos. (1)
La taza de té. (5)
La escala de Jacob. (1)
La banda nueva. (1)
La feliz pareja.
Botón de rosa.
Los tres embusteros.
Las molineras. (1)

---

(1) En colaboración con D. Elías Cerdá.
(2) Idem íd. con D. Vicente Fé.
(3) Idem íd. con D. E. Navarro Gonzalvo.
(4) Idem íd. con D. Bonifacio Pinedo.
(5) Idem íd. con los Sres. Paso y Abati.

OBRAS DE ELÍAS CERDA

Dramas en tres actos

Ricardo.
La palanca. (Segunda edición.)

Juguetes cómicos

¡*Ya están ahí*! (En dialecto valenciano.)
Pelant la pava. (Idem.)
Fuegos artificiales. (1)

Zarzuelas en un acto

¡*Foch en l'era*! (1) Música de D. Salvador Giner.
Les enramaes. (1) Idem íd.
Juerga, disparo y lesiones. (1) Maestro Bellver.
La casita blanca. (1) Maestro José Serrano.
Moros y cristianos. (1) Idem íd.
La Banda Nueva. (1) Maestros Serrano y Brú.
La escala de Jacob. (1) Maestro Lleó.
Pecado venial. (1) Maestro Asensi.
Episodios nacionales. (1) Maestros Vives y Lleó.
Las molineras. (1) Maestro Lleó.
Primer amor. Maestro Enrique Brú.
Libertad y amor. Idem íd.

---

(1) En colaboración con D. Maximiliano Thous.

Precio: UNA peseta